

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 13.

6 de Mayo de 1892.



COQUETERÍA (cuadro de M. Hadamard).

SUMARIO

GRABADOS; Coquetería (cuadro de M. Hada-
mard) —Recuerdos de la guerra de la Inde-
pendencia: carga de los picadores y vaque-
ros andaluces á la caballería francesa en la
batalla de Bailén (cuadro de D. Angel Ro-
dríguez Tejero, perteneciente á S. A. la in-
fanta doña Paz). —Estatua gráfica del
apóstol Santiago en la catedral compostela-
na (siglo XIII). —Urna en que se guardan
las reliquias del apóstol Santiago. —Reco-
giendo la mññeça. —Monumentos arquitec-
tónicos de España: portada de la catedral
de Salamanca. —El invierno en Rusia: efec-
tos del frío. —Valladolid: el teatro. Calde-
rón.

TEXTO: Crónica general, por *Fermín Carni-
cero*. —Avanzando (poesía), por D. Manuel
del Palacio. —Nuestros grabados, por don
Baldomero Lois. —Ante la estatua del he-
roico capitán de Artillería D. Luis Daoiz,
en Sevilla (soneto), por D. Aristides Sáenz
de Urraca. —Bibliografía, por *Silo*. —La se-
gunda enseñanza (continuación), por don
Alfonso Ordás. —A un sibarita (soneto), por
D. Carlos Miranda. —Las violetas, por don
Cesáreo del Castillo. —Nuestros ferrocarriles
(continuación), por D. Eduardo Vincenti. —
Vulgarización de la ciencia, por D. Euge-
nio García Gonzalo. —El capitán del siglo
(poesía), por D. Enrique Ceballos Quintana.
—Sección de espectáculos, por *Alfonso
Busi*. —Retazo, por D. J. Rodao. —Libros
remitidos á esta Redacción. —Anuncios.

Crónica general.



RECUERDO glorioso, recuerdo im-
perecedero que en este período his-
tórico de los centenarios y conme-
moraciones de toda especie, más
que nunca debe evocarse, es el de
aquella fecha para siempre célebre
en los anales patrios; el de aquel
sublime acto de heroísmo, que fué
el despertar de un pueblo aletargado;
el de aquel día Dos de Mayo memo-
rable, en que los madrileños, opri-
midos por audaz invasor dieron la
señal para una guerra á muerte,
causa mediata de que el pedestal
amasado con bélicos trofeos y san-
gre de millares de víctimas, en que
se había elevado el gran Capitán
de los tiempos

modernos, se derrumbara con formidable estrépito. Y no es la oportunidad de tal recuerdo porque tengamos, por el momento, antiguas deudas que cobrar, agravios que vengar, ni satisfacciones que exigir. Es que si entonces, casi dominados por la fuerza de las armas, con la fuerza contestamos al dominador orgulloso, y bajo la sacrosanta enseña de «España» realizamos épicas hazañas, rechazando á quien pretendía conquistarnos, hoy, en plena paz, en medio de la más perfecta calma, entre la tranquilidad que proporciona la ausencia de luchas materiales, nos hemos dejado conquistar por el *extranjerismo* hasta un grado apenas concebible,

Aquellos célebres y conocidos versos:

De frase extranjera el mal pegadizo
hoy á nuestra patria gravemente aqueja,

con que Iriarte comienza una de sus fábulas, tienen, por desgracia, exacta aplicación en todos los países que hablan lengua española; porque el mal, bastante extendido entre nosotros, á pesar de la que «limpia, fija y da esplendor», se extiende y amenaza extenderse más de día en día á esas dieciséis naciones libres y soberanas hijas de España, que abarcan, desde el Norte de Méjico al Cabo de Hornos, la mayor y mejor parte del vasto continente americano.

Y con ser este mal tanto y tan grave, no es quizá el mayor que de bemos al *extranjerismo* dominante; pues si, por una parte, no hacemos gran caso de la rica y armoniosa lengua en que escribieron Cervantes, Carlos Coloma, Ercilla, Calderon y Quevedo, tampoco, por la otra, vacilamos en gastarnos buenamente el dinero—el poco que nos queda, si es que hay alguno—en vestir géneros ingleses, en beber vinos franceses, en veranear en extranjeras playas, ó en comprar chucherías alemanas. que para nada nos sirven, sin acordarnos, en nuestro escaso patriotismo, de que podemos, dentro de nuestra misma pobreza, cubrir todas nuestras necesidades, aunque al hacerlo así nos priváramos de lo puramente superfluo, que es á lo que, por rara fatalidad, más aficionados solemos mostrarnos.

¿Es ó no oportuno el recuerdo que evocamos?

¡Ah! ¡Quién nos diera hoy otro Daoiz, otro Velarde, otro Ruiz y otro alcalde de Móstoles, que iniciaran la guerra pacífica indispensable para lanzar de nuestro suelo al *extranjerismo*, que nos consume, nos aniquila y nos empobrece!

Afortunadamente no nos dejamos dominar en todo por nuestros vecinos de allende el Pirineo.

El terrible, el fatídico 1.º de Mayo, ha sido para nosotros un día como otro cualquiera, no obstante la merecida importancia que la cuestión social tiene en nuestros centros fabriles é industriales. El contraste es notable: mientras el pánico cundía en la capital de la vecina República, y millares de personas la abandonaban, temiendo los excesos de los anarquistas; mientras en el Bosque de Bolonia los árboles se saludaban unos á otros, en la más espantosa soledad, los teatros se cerraban ó estaban, como los cafés más céntricos, casi desiertos, y muchos parisienses, al ver el aspecto triste y sombrío de la población, calificaban al 1.º de Mayo con el nombre de «la jornada del miedo!», en Madrid, después de una corrida de toros concurrencísima, los miles de *compañeros* y *compañeras* que por la mañana se habían reunido en los Jardines del Retiro, ostentando en el pecho el lazo rojo correspondiente, se confundían por la tarde con los aristócratas y *burgueses* que, aprovechando lo apacible de la temperatura, llenaban los paseos del Parque, Recoletos y la Castellana. S. M. la Reina por un lado, y S. A. la infanta Isabel por otro, salieron como todos los días, recibiendo muchos saludos y muestras de respeto de la concurrencia.

Y es que el espíritu democrático, que parece ser la característica de la sociedad española, con ser monárquica, es causa de que entre nosotros no exista esa separación de clases, esa guerra de castas, que se observa en otros países, con ser republicanos. Nuestro pueblo, más sensato y civilizado en esta parte, que otros extranjeros, espera la realización de sus ideales, en lo que tienen de justo, de la fuerza que le da el derecho, y comprende instintivamente que para nada necesita apelar á los procedimientos violentos y destructores, tan en boga en los que se creen cerebro del mundo y cabeza de la civilización.

Bien poco civilizados mostramos, en cambio, hallarnos en otros asuntos. Por ejemplo, en el de la destrucción del Parque de Madrid, ó Retiro que de algunos días á esta parte se está llevando á cabo á ciencia y paciencia de nuestro Gobierno. Tras las frecuentes talas que han hecho del sitio más frondoso y ameno de la coronada villa, del más agradable, del único, por decirlo así, donde los madrileños podíamos respirar aire puro y vivificador, una especie de jardín á la inglesa, la proyectada Exposición agrícola industrial ha venido á interceptar sus hermosos paseos y espaciosas alamedas, precisamente en los lugares mejores y más concurridos, con la amenaza—y esto es lo peor—de que se prive por completo la entrada al público el día en que la flamante Exposición se inaugure. Y si la Exposición llega á instalarse, no faltarán, seguramente, nuevas cortas de árboles, que estorban para la mejor colocación de las máquinas y artefactos. ¡Qué desdicha! ¡Como si los árboles sobrarán en Madrid y su comarca!

El asunto, por fortuna, ha dado *tanto juego*, que hasta se ha presentado acerca de él una proposición en las Cortes; el Gobierno tendrá al fin que resolver lo que nuestro muy ilustre Ayuntamiento no resuelve, y la Exposición acabará por trasladarse á otro punto, en lo cual saldremos ganando.

Buena y útil será la Exposición. No estaremos muy sobrados de ellas, ni de otras clases de atractivos en las ya próximas solemnidades del Centenario; pero ¡por Dios vivo! que las fiestas que se preparen sirvan en lo posible para hermopear la población, no para quitarnos lo poco bueno que nos queda.

Ni aun de consuelo va á servirnos que el Centenario «conmemoración» sea cuenta para cantar sus glorias con *El Centenario*, *Revista ilustrada*; porque la verdad es que *El Centenario*, con su cubierta roja y todo, deja

un poquito que desear. Y la publicación es de lujo, eso no puede negarse, y carita... ¡ocho pesetas al mes! con lo cual se comprenderá que no está al alcance de todas las fortunas, porque lo que es ocho pesetas no las encuentra hoy en un solo mes cualquier simple mortal.

El núm. 4, que tenemos á la vista, lleva en su cabeza un magnífico artículo de nuestro amigo y colaborador el Sr. Barado, acerca de *la milicia española en la época del descubrimiento de América*.

Que el artículo es bueno, siendo de Barado no hay para qué decirlo; pero ¡qué deplorables ilustraciones le acompañan! ¡Qué desdichados infantes españoles, tan bien descritos por el escritor y tan maltratados por el dibujante! ¡Qué imposibles posiciones de hombres á caballo! En el resto de las ilustraciones de este número se encuentra una muy notable: la medalla conmemorativa del Centenario, premiada por la Academia de Bellas Artes, y grabada en acero por su mismo autor, el señor Maura.

Este grabado, muy bien impreso en color, constituye una verdadera preciosidad artística. El sólo basta á reconciliarnos con el número 4 de *El Centenario*; pero ¿por qué no habían de ser así todos? Los miles de duros que al presupuesto cuesta la Revista, alcanzarían seguramente á cubrir éste y otros mayores gastos.

Fué en Madrid el 1.º de Mayo día de completa tranquilidad; pero como día festivo no faltaron adoradores fervientes del dios Baco que á las altas horas de la noche, tras numerosas libaciones, haciendo *eses* y describiendo caprichosas curvas, se dirigían á sus respectivos domicilios.

Uno de ellos, á quien su cabeza pesaba sin duda mucho más que los pies, cayó cuan largo era en mitad del arroyo.

Era cuando la lluvia arreciaba, y sintiéndose azotado por ella, se volvió iracundo gritando: «¡Por más que hagas, maldita, no te he de beber!»

Y dando media vuelta, se quedó dormido; y allí hubiera permanecido hasta la mañana siguiente á no presentarse dos del *orden* que le llevaron á la prevención.

FERMIN CARNICERO.

Avanzando.

Dos horas: la del alba y del crepúsculo
me encantan y conmueven á la par;
la primera me dice... ¡todavía!
la segunda... ¡quizá!

Desgarrando las nieblas, la mañana
horizontes me ofrece, y claridad;
las sombras de la noche, ¿qué me importan,
si hay otro sol detrás?

MANUEL DEL PALACIO.

Nuestros grabados.

Coquetería.

No hay quien pueda con estas *Menegildas* de ahora. En cuanto algún guardia civil ó algún artillero les dice: «¡qué bonitos ojos tienes y qué palmito más sandunguero te ha dado Dios!» no las resiste ningún ciudadano pacífico cabeza de familia, como si dijéramos, dueño de casa abierta, para los efectos del padrón municipal.

Las *pobres chicas*, en este caso, ya no piensan más que en las granadas que en el cuello de la guerrera lleva el modesto patrocinado

de Santa Bárbara, ó en los picos del tricordio de la benemérita; y como no es cosa de perder la proporción, ¡poco emperifollada que se pone!

¡La limpieza de la casa! ¿Quién piensa en eso? Tiempo habrá de sacudir el polvo que cubre los muebles; ahora, lo primero es lo primero, esto es, embadurnarse la cara con los polvos de la señorita. ¿No la espera su novio, que es un real mozo, á la vuelta de la esquina, en una calle próxima?

Pues es preciso rodarse de *circunstancias*. Nuestro bonito grabado es copia de un cuadro de M. Hadamard.

Picadores y vaqueros batiendo á los franceses en la batalla de Bailén.

Cada año, el día 2 de Mayo nos recuerda una época imperecedera, quizá la más gloriosa de las que registra la historia patria, como que en este día fué el comienzo de la lucha titánica que el pueblo español, la *canalla*, emprendió contra Napoleón Bonaparte.

El espíritu caballeresco de esta raza, hoy dormida por el descreimiento y la indiferencia que domina en los momentos históricos presentes, parece que renace el 2 de Mayo, parece que se agita nuevamente, y que cada hijo de esta amada tierra, regada con sangre de millares de héroes, se considera un ídem, capaz de habérselas con todos los enemigos que se presenten.

Los anales de la guerra de la Independencia están llenos de hechos que demuestran la heroicidad de este pueblo que aunque á veces, cuando el peligro no asoma, se entrega al descreimiento, vuelve á ser lo que fué siempre, cuando quiere reconquistar el epíteto de león con que la Historia lo bautizó.

En este número publicamos un grabado que corrobora nuestro aserto.

Dejemos la palabra al ilustre general don Fernando Fernández de Córdoba, para narrar el episodio éste de la batalla de Bailén, y que lo hace en sus *Memorias íntimas*, en la forma siguiente:

«Otra noche nos contó el noble general Zarco cómo los picadores andaluces, formados en escuadrón valeroso, vestidos con el pintoresco traje de nuestros hombres del campo, y armados con las formidables garrochas, cargaron á los coraceros enemigos, y sacándolos de sus sillas con forzado brazo, los levantaban en el aire para hacerlos caer y besar la tierra que con sus plantas profanaban.

»Este era un hecho que no tiene igual ni parecido en la historia de las más valerosas caballerías.»

En el indicado episodio se inspiró el reputado pintor D. Angel Rodríguez Tejero para hacer el notable cuadro, de que es reproducción nuestro grabado, y que fué adquirido por S. A. la infanta doña Paz.

Recogiendo la muñeca.

¡Diablos de muchachos! ¡Y después tengan ustedes hijos y comprenles ustedes muñecas para que uno de ellos se entretenga en arrojarlas al estanque y haga llorar á la Josefa de la casa, como si dijéramos, la segunda Benjamina!

Ni vale que uno se prive de fumar unos cuantos pitillos al día para tener ahorrillos con que obsequiar á la pequeñuela con una muñeca, ni sirve que ustedes traten de tener á la pobre, que está enfermiza, con todos sus an-

tojos cumplidos. Siempre ha de haber un hermanito mayor, envidioso de tales halagos, que lo echa todo á perder y hace que al angelillo del hogar se le irriten los ojos con las lágrimas.

No hay peor gente que estos Caínes menudos.

La hermanita mayor, con el mamoncito en brazos, acude á los lloros de la pequeña, y gracias á la generosidad de un amiguito, que está expuesto á irse de cabeza al estanque y recibir un regular chapuzón, recobrará aquélla su juguete. El autor de la travesura presencia con cierto dolor el acto de coger la muñeca.

¡Bien sabe él que cuando llegue á casa y se halle en presencia de papá, buena *sopapina* le espera!

Y le estará muy bien empleado.

De un asunto trivial ha conseguido Ludwig Passini, pintor que en este género tiene fama universal, hacer un cuadro de primer orden, reflejando los encantos de la niñez.

Portada principal de la catedral de Salamanca.

Uno de los monumentos arquitectónicos más espléndidos en riqueza artística que encierra España, es la catedral salmantina, como puede verse por el grabado de la pág. 201, que no necesitamos explicar porque equivaldría á suponer en nuestros lectores desconocimiento del arte, ofensa que está muy lejos de nosotros hacérselos.

El invierno en Rusia.—Efectos del frío.

El hambre se ha presentado este último invierno, con todos sus horrores, en el Imperio moscovita, y causa pena leer los relatos que la prensa comunica.

Las clases pobres en los dominios del Zar fueron diezmadas, en este año, por los efectos de aquélla y del frío; y á diario se presentaron á la vista del observador cuadros como el que representa el grabado que lleva por título el del epígrafe de estas líneas.

Teatro de Calderón en Valladolid.

Este magnífico coliseo es, sin duda alguna, uno de los mejores de España, pudiendo compararse tan sólo al Real de Madrid y al Liceo de Barcelona.

Las obras de este hermoso teatro comenzaron el año 1865, y en él se halla instalado el Círculo de Recreo, también llamado de Calderón.

BALDOMERO LOTS.

ANTE LA ESTATUA

DEL

HEROICO CAPITÁN DE ARTILLERÍA

D. LUIS DAOIZ

en Sevilla.

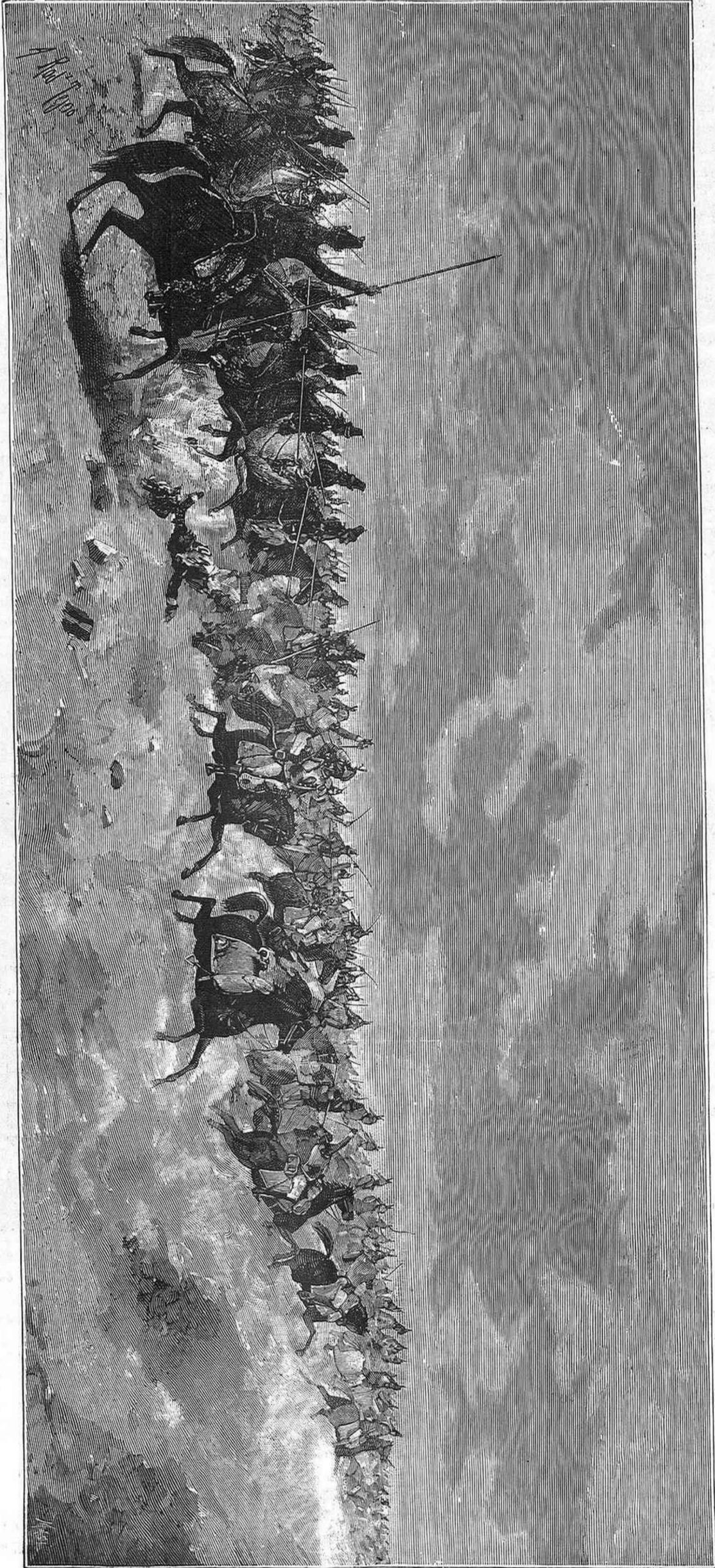
En Sevilla naciste: la Fortuna,
patria te dió, del mundo maravilla:
allí el ateo la cerviz humilla,
el arte allí con el amor se aduna.

Encantador verjel, preciada cuna
que en el pendón morado de Castilla
aún el reflejo de sus glorias brilla
como en su cielo azul brilla la luna.

De *Patria y Libertad* las tradiciones
surgen hoy de Sevilla en la memoria;
y tu imagen al ver entre crespones,
flotando en los anales de la Historia,
en pedestal orlado de cañones
llevan tu nombre al templo de LA GLORIA!

ARÍSTIDES SAENZ DE URRACA.

RECUERDOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



CARCA DE LOS PICADORES Y VAQUEROS ANDALUCES Á LA CABALLERÍA FRANCESA EN LA BATALLA DE BAILÉN
(Cuadro de D. Angel Rodriguez Tejero, perteneciente á S. A. la Infanta Doña Paz.)

Bibliografía.

Hemos recibido un interesante folleto titulado: *Altar y cripta del apóstol Santiago; reseña histórica desde su fundación hasta nuestros días*, escrito por el sabio arqueólogo santiagués y académico correspondiente de la Real de la Historia, D. Antonio López Ferreiro.

Inútil es cuanto digamos de tan interesante librito, que viene á llenar un vacío largo tiempo sentido, porque el autor es demasiado conocido entre la gente docta, que aprecia sus méritos como publicista y ha saboreado, en multitud de obras que el Sr. López Ferreiro ha publicado, los profundos conocimientos que como historiador y arqueólogo posee el ilustre canónigo de la catedral de Santiago.

Todas las obras del Sr. López tienen un estilo que encanta, por la sencillez del concepto y la erudición, exenta del artificio, que emplea; y en todas ellas se descubre al cristiano ejemplar, al sacerdote modesto y amante de las glorias del arte, que pudiéramos llamar místico, y al catedrático que, en sencillas y entretenidas conferencias, enseña al alumno los profundos arcanos que ocultan esos monumentos que han legado á la posteridad los tiempos que fueron, y que con razón pueden considerarse como una de las fuentes principales de la Historia.

Carecemos de autoridad para juzgar al señor López Ferreiro, y así sólo nos limitaremos á dar una ligera y sucinta noticia de su último trabajo, y á llamar la atención de los dos grabados del joven artista compostelano Sr. Mayer, intercalados en el folleto.

Representa el uno la imagen granítica de apóstol Santiago, existente en un lujoso camarín del primer cuerpo del altar mayor de la catedral de Santiago, hermosa estatua del siglo XIII. La esclavina que cubre sus hombros y la diadema que corona su cabeza, son de plata, con incrustaciones de piedras preciosas. En ciertos días del año se permite el acceso de los fieles al camarín, con objeto de abrazar á la imagen.

El otro grabado es reproducción de la magnífica urna de plata, recientemente construída por suscripción nacional, que guarda los restos mortales del apóstol Santiago y los de los sus discípulos Santos Atanasio y Teodoro.

Hállase la urna depositada en una cripta, de construcción recentísima, que sostiene el altar mayor. Es de estilo románico-bizantino, y se compone de tres compartimientos ó camarines de planta cuadrangular, que corresponden á otros tantos arcos.

La urna ha sido construída en los talleres de platería de D. Ricardo Martínez, y es una verdadera obra de arte.

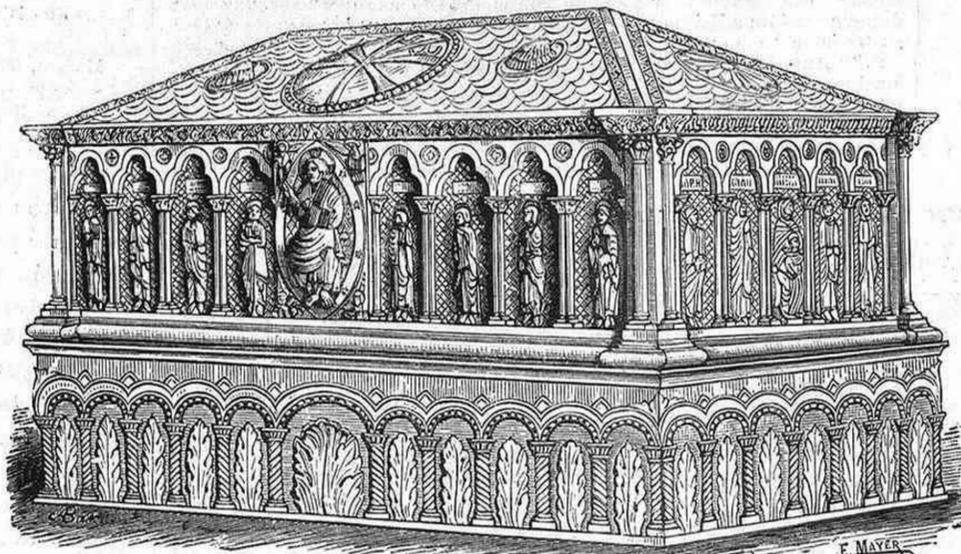
Quizá tengamos ocasión de hablar con más detenimiento de estas y otras bellezas del arte cristiano, al hacer un estudio más detenido y acabado de las obras del Sr. López Ferreiro, con motivo de la publicación próxima de la segunda edición de su *Arqueología Sagrada*, la primera en su género que se ha impreso en España.



ESTATUA GRANÍTICA DEL APÓSTOL SANTIAGO EN LA CATEDRAL COMPOSTELANA (SIGLO XIII) (V. Bibliografía).

Romancero de Lugo.

El joven poeta gallego, D. Eduardo Núñez Sarmiento ha publicado, en un folleto de cincuenta y ocho páginas, una extensa composición que lleva el título de estas líneas, y que, por los méritos que encierra, mereció el accésit en el certamen literario que celebró última-



URNA EN QUE SE GUARDAN LAS RELIQUIAS DEL APÓSTOL SANTIAGO. (V. Bibliografía).

mente la Sociedad de Escritores y Artistas de Lugo.

Cantar á la capital gallega, exponer en hermosas estrofas romanceadas la historia y las tradiciones de la ciudad del Sacramento: tal es el objeto que se propone el autor en su *Romancero*, al comienzo del cual presenta unas notas, para mayor ilustración del que lo leyere.

El Sr. Núñez es un joven muy aprovechado y conocido en el Parnaso gallego, y éste es el mejor elogio que puede hacerse de su folleto.

Los guerrilleros gallegos de 1809.

Andrés Martínez Salazar, á quien nunca Galicia agradecerá bastante el esfuerzo titánico que viene haciendo por recopilar en su *Biblioteca* todo cuanto tiene relación con el movimiento político y literario de aquel hermoso rincón de España, acaba de publicar el tomo 30, que viene á ser una colección de cartas y relaciones escritas por testigos oculares, publicadas en el *Diario de la Coruña*, que dirigía por los años de 1809 y 1810 el fraile agustino exclaustro y consecuente liberal D. Manuel Pardo de Andrade.

Todos cuantos deseen conocer multitud de datos de la guerra de la Independencia en las provincias del Norte, deben adquirir este libro, en el que, si bien no campea el orden cronológico ni existe método, y hay muchas repeticiones, debido á que las cartas fueron publicándose á medida que llegaban, y los autores de las unas daban cuenta de sucesos ya conocidos por otros, se puede apreciar, sin embargo, la verdad histórica en toda su pureza.

¡Lástima grande que el Sr. Martínez Salazar no haya hallado más números del *Diario de la Coruña*, y que por esta causa sea incompleta la obra!

¡Uno más!

Monólogo cómico en verso, de D. Vicente Díez de Tejada.

Este monólogo, estrenado en el teatrillo de la Sociedad «El Obrero», proporcionó á su autor gran cosecha de aplausos.

Tiene el Sr. Díez condiciones para esta clase de trabajos; versifica bien, y demuestra que conoce los resortes de la escena.

SILIO.

LA segunda enseñanza (Definición, división, método) Crítica y reforma.

CRÍTICA
IV

Y en la distribución de los problemas, el mismo desorden.

La adición y sustracción constituyen *una sola lección*. ¿No dice el autor que la *cantidad* es todo lo que aumenta ó disminuye?

Pues el orden de los problemas está indicado por esta definición. Veamos primero cómo, de cuántas maneras *aumenta*, y luego cómo, de cuántas maneras *disminuye*.

¿Y cuál es el medio más sencillo ó más lento de acrecer un número? Ya lo dijimos antes; el aumento de *á uno* (numeración). ¿Y el segundo, por este orden, de *mayor lentitud*? La *adición*. ¿Y el tercero? La *multiplicación*. ¿Y el cuarto? *Potencias*. Los métodos de abreviación pueden indicarse en un resumen, de cada parte, ó al final de todas. Y he ahí ya la composición de los números. Pues para la des-

composición, el mismo orden. (*Desnumeración, Sustracción, División, Raíces*)

Pero no se hace así; se prefiere la *fidélidad á la rutina*, y desde el principio de la Matemática, desde la Aritmética, se quebranta ya la continuidad lógica de los problemas; se aproximan en fin, los diferentes, y se separan los semejantes.

En cuanto á las relaciones de los números, ya lo indicamos, no se distinguen las de primer grado (balances, comparaciones), de las de segundo (ecuaciones, generalizaciones).

Se entra en las relaciones de primer grado, y este autor, como todos, las divide y subdivide del modo siguiente:

- 1.º *Razones*, ó relaciones entre dos números (aritméticas y geométricas).
- 2.º *Proporciones* ó relaciones entre dos pares de números (aritméticas y geométricas).
- 3.º *Progresiones*, ó series de números (aritméticas y geométricas).

De modo que el principio, el criterio de esta clasificación, es:

- 1.º El número de términos (y no la natura-

leza, la índole, el carácter más importante de las operaciones).

2.º Un detalle práctico, y no una razón de origen, un motivo de procedencia, de primera base.

Esta división es, pues, anticientífica. El número de términos es un motivo accesorio; y debe ser tenido en cuenta para la subdivisión, no para la primera división de las relaciones numéricas.

En cuanto á llamar á éstas *aritméticas* y *geométricas* si son numéricas, aritméticas, ¿cómo han de ser extensas, geométricas?

Si estamos en la Aritmética, y ni aun siquiera nos ha dicho el autor, que existe la Geometría, ¿en qué se funda esa distinción de *razones y proporciones*, en aritméticas y geométricas?

¿En las aplicaciones? ¿En el hecho de ser indispensable (para la medida de las superficies), la relación por cocientes? Pero la teoría, la base, ¿no es Aritmética? ¿Y es admisible, es lógico, es siquiera conveniente hacer predominar un detalle práctico en una cuestión de teoría, ó confundir estos distintos aspectos de la actividad humana?

Las consecuencias de esta confusión, se esclarecerán en los cuadros siguientes:

Primeras relaciones numéricas.

CLASIFICACIÓN QUE SE IMPUGNA

Primera división.	Criterio.	Ventajas.	Inconvenientes.
Razones..... Proporciones..... Progresiones.....	El número de términos..	Disminuir las dificultades anejas á toda cuestión que se complica por la cantidad.	1.º El de romper la continuidad lógica de los problemas. 2.º El de turbar el orden de sus conexiones naturales. 3.º El de fundar esta clasificación sobre motivo accesorio, y no sobre la naturaleza, índole ó carácter más importante de la operación.
Segunda división.	Criterio.	Ventajas.	Inconvenientes.
Aritméticas..... Geométricas.....	La diversa forma de operar, la manera especial, en fin, de aumentar ó disminuir los números para igualarlos.	Que estas diferentes maneras de aumentar ó disminuir números para igualarlos, corresponden á los dos grados principales de las operaciones aritméticas: 1.º Aumentos premiosos y disminuciones premiosas (numeración y desnumeración; adición y sustracción.) 2.º Aumentos y disminuciones rápidas (multiplicación y división; potencias y raíces).	1.º Que aparece en segundo rango, debiendo ocupar el primero (porque se funda en la naturaleza, en el carácter de las operaciones y no en un motivo accesorio, como el número de términos.) 2.º Que no hay aquí relaciones <i>geométricas</i> ; y si se llaman así por su constante aplicación á la medida de las superficies, una consideración práctica no puede prevaler su teoría, donde la claridad y el sentido más propio de cada expresión es lo más importante.

Primeras relaciones numéricas.

CLASIFICACIÓN QUE SE PROPONE

Clases.	Criterio.	Ventajas.	Inconvenientes.
1.ª Diferencias: (Buscar un número que, añadido al menor, dé el mayor, ó quitado del mayor dé el menor). a. Numerativas: —entre dos términos; —entre dos pares; —entre series. Aditivas: —Id. —Id. —Id. 2.ª Cocientes: (Buscar un número que, multiplicado por el menor, dé el mayor, ó dividiendo al menor, dé el mayor). e. Multiplicativas: —entre dos términos; —entre dos pares; —entre series. Potenciales: —Id. —Id. —Id.	La diversa forma de operar, la manera especial, en fin, de <i>aumentar ó disminuir</i> los números para igualarlos.	Que estas diferentes maneras de aumentar ó disminuir números para igualarlos, corresponden á los dos grados principales de las operaciones aritméticas: 1.º Aumentos premiosos y disminuciones premiosas (numeración y desnumeración; adición y sustracción.) 2.º Aumentos y disminuciones rápidas (multiplicación y división; potencias y raíces).	Ninguno mayor que otro cualquiera dad.

Para el método, como para la definición y división, no hay capítulo especial en la aritmética Sánchez. Nada puede razonarse sin método, como nada puede hacerse sin recursos, y sin embargo, nadie se cuida, generalmente, de puntualizar, de precisar bien unos y otros.

En Matemática nos habla el autor de cálculos, de raciocinio, de operaciones, y no se cuida del fundamento, del principio, de la base. ¡Es claro! La da por conocida, ó la reserva, como otros, un primer puesto en la Geometría. Aludo á los axiomas. El método matemático es la deducción, la demostración; mas no sería posible demostrar, deducir, sin algo indemostrable, indeducible, y ese algo son los axiomas.

Pero ¿por qué no habla de ellos al principio de la Matemática ó al final? El método aritmético, ¿no se funda también sobre los axiomas? ¿Sobre qué se fundaría si no? La verdad es que los axiomas constituyen la última parte de la primera ciencia, de la ciencia intuitiva; pero se investiga y se prueba en Aritmética, con el apoyo de esos axiomas, sin los cuales la Matemática se desplomaría; el método admite tres grados de complejidad, según que los problemas son *formación de números, comparación de números y generalización de números*. Un capítulo final de la Matemática, sobre su método (la *deducción*), no debería faltar en ninguno de los llamados textos. Falta, sin embargo, en cuantos tengo á la vista, que no son pocos.

A. ORDÁS.

A un sibarita.

Vae vobis, qui saturati estis, quia esurietis!
(Lúcas, VI, 25)

¡Ay de ti, que ambicioso de placeres,
no te ves por el goce satisfecho:
pronto el hastío aildará en tu pecho,
si resumen tu afán Venus y Ceres!
Porque detrás de orgías y mujeres,
de igual modo la muerte está en acecho,
y has de ver cuán mezzquino es su provecho
si de una *indigestión* al cabo mueres.
Corta es la vida, y si por tal disculpas
el ansia engendradora de tus vicios
y el agujón del goce que te i ceita,
¡hallarás en castigo de tus culpas,
sobre el lecho de muerte, los suplicios
que Dios ha reservado al sibarita!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1892.

Las violetas.

—Las cinco... Ha terminado la consulta, dijo el doctor S...; y á esta voz desfilaron silenciosamente por los pasillos de la casa del sabio, en dirección á la calle, dos ó tres mujeres con niños tristes y macilentos en los brazos, algunos viejos achacosos y demacrados, y hasta algunos muchachos en cuyos semblantes se veía grabada la lucha titánica que sostenían, de un lado la gallardía de los pocos años, y de otro la acción carcomedora de la enfermedad.

En tanto, los jóvenes ayudantes de la celebridad médica, alumnos todavía, alegres y bulliciosos por haber terminado la faena del día, andaban en el lujoso despacho de un lado para otro, frotando los instrumentos, dando á los muebles su pristina colocación, abriendo los balcones para echar fuera el aire mefítico que dejaran los enfermos, volviendo su argentino brillo á los bisturíes, los espéculos y los trócares, cerrando el libro registro de historias clínicas y plegando los sillones-camas que en esta última forma yacían tendidos en el suelo.

El doctor S..., siendo joven (sólo contaba un

cuarto de siglo), era ya una de las eminencias médicas más conocidas y más solicitadas en la populosa capital.

Su reputación había atravesado las fronteras, y sus científicos triunfos le habían valido numerosas y distinguidas condecoraciones. Había conquistado, con numerosa y escogida clientela, una sólida fortuna. Rico, conocido, respetado y querido de todos, en su edad podía con justo título pasar por uno de los seres felices de este mundo. La dureza del estudio y lo profundo de las investigaciones físico-químicas habían formado en su carácter una ruda y áspera corteza aparente, bajo la cual se ocultaba la más exquisita bondad.

Habitaba un primer piso de una casa situada en una de las calles más céntricas de la capital. Sus cuartos estaban amueblados y decorados con el gusto más exigente, y provistos de millares de objetos que revelaban al amante del arte bajo el hombre de ciencia, dos cosas que no suelen marchar siempre juntas.

En este día, después de ultimada la consulta, el eminente médico concluía de asearse y se disponía a salir para visitar sus enfermos, cuando una mujer vieja, alegre, encorvada por los años, parlanchina y bulliçosa, entró con gran ímpetu en el gabinete del doctor, a pesar de las resistencias con que el criado le cerraba el paso.

—¡Pues, hombre! murmuró la anciana en voz alta, puesta la mano en la cadera: ¡Puede envanecerse el señorito de tener un criado que es casi una pareja de la Guardia civil! ¡Pues hombre! A poco más no entro.

—¿Y por qué es eso, buena Ignacia? ¿Tenía usted gran necesidad de verme? respondió el doctor sonriéndose, a la vez que el criado le presentaba, extendido, el abrigo de pieles.

—¡Necesidad!... ¡Ya lo creo, y necesidad grande! exclamó la mujerzuela con cierto desparpajo. Los males abundan, y se conoce que las enfermedades prefieren las casas de los pobres porque duran más en ellas.

—¿Quién está enfermo?

—¡Ay, Dios mío! una pobre huérfana que el señorito no conoce... una infeliz obrera... una modesta muchacha... Ella es algo fea, pero simpática y muy trabajadora. Mientras veo que el señorito está hecho un real mozo, ¿no es verdad? la pobre vive allá lejos, en un sotabanco muy alto. Debía tres meses de alquiler y el casero quería echarla; pero entre las vecinas hemos reunido para pagarle el cuarto. ¡Señorito! le pido por Dios que venga conmigo.

La pobre está en cama muy desfallecida, con un color de cadáver, arrojando grandes bocanadas de sangre... No puede levantarse, ni puede ser trasladada a un hospital.. Sería una crueldad grande dejarla morir sin auxilio alguno! Recuerde el señorito los años que le he llevado en brazos cuando era niño, y hágame ahora el gran favor de ir a socorrer a esa pobre muchacha... ¡Vamos, señorito! Una gran obra de caridad, antes de comer... esto no hace mal a nadie...

Sonrióse el médico; pidió el sombrero y el bastón y respondió secamente:

—¡Vamos!

La vieja Ignacia no había exagerado.

El doctor encontró en un miserable aposento, de cuatro metros cuadrados por dos de alto, y alumbrado por un pequeño tragaluz, sin mueble alguno, una infeliz muchacha de

veintidós ó veintitrés años, sobre un lecho sin mullidos ni abrigo; padeciendo una neumonía doble, complicada con hemoptisis.

La anciana acompañante relató las causas a que atribuía la enfermedad: la joven obrera estaba empleada en una cordonería, ganando dos pesetas diarias; ¡lo justito, decía ella, para no morir de hambre! Al salir del taller, en un día lluvioso, desprovista de abrigo, sintió grandes escalofríos, y hacía ya cinco días que se encontraba en cama, sin ropas, sin medicina, y sin haber tomado alimento alguno.

El doctor frunció el entrecejo.

—Tristísimo, balbució, y... desconsolador.

—Sólo el señorito con su saber, añadió la vieja con animación, puede curar a esta pobrecita: nadie mejor. ¡Sálvela, por Dios, señorito!

—¡Psch! murmuró el ilustre médico, examinando atentamente a la enferma: eso me parece muy difícil... sobre todo aquí!

—¡Es verdad, un cuarto sin aire, sin calor, sin ropa, sin nada!... gruñía la vieja haciendo un gesto de ira... ¡Y a estos cuchitriles llaman salas y gabinetes esos... demonios de caseros! ¡Jesús, Dios me perdone! ¿Qué hacemos aquí, señorito? preguntó con los ojos bañados en lágrimas.

—¡Cómo aquí! responde S... bruscamente, quitándose con fuerza el abrigo y dejando su sombrero y el bastón sobre la única silla que había en aquel tugurio. Y cogiendo a la enferma, la envuelve cuidadosamente en su abrigo, la toma en sus brazos y baja los cinco pisos de escaleras hasta llegar a la calle y dejar presuroso la delicada carga sobre el mullido asiento de su berlina.

En tanto, la anciana Ignacia llevando en las manos el sombrero y bastón del doctor, bajaba la escalera derramando lágrimas y exclamando:

—¡Jesús de mi vida! ¡Benedicid a las almas caritativas! ¡Bendito seáis, Dios mío!

El doctor S... acuesta en su propia cama a la enferma; le propina por sí mismo los primeros medicamentos, y después de dejarla bajo los cuidados de su cocinera, entrégase al fin a girar la diaria visita a sus enfermos. A escape, y rodando con vertiginosa rapidez su berlina por las calles de la capital, el doctor S... logró terminar en breve tiempo sus tareas y regresar a su casa, donde, después de inspeccionar a su protegida, se dispuso a pasar la noche a su cabecera.

El caso era gravísimo. Tan grave, que durante cinco semanas el valiente hijo de Esculapio desespera. Pero su ciencia y su tenacidad triunfaron al fin de la neumonía.

Dos meses más tarde, él mismo devolvía la casi resucitada, no a su insano sotabanco, sino a una casita, extramuros de la capital, cerca del campo, donde pagó un mes de estancia, para que con el reposo y el buen aire recobrase la convaleciente todas las fuerzas y energías perdidas.

Decir la explosión de reconocimiento que Mercedes, que así se llamaba, demostró a su salvador, sería cosa imposible. Todo lo que el corazón de la mujer puede contener de gratitud, de ternura y de afecto, brotó de los labios de la sencilla obrera, y el doctor S... volvió a su casa conmovido y emocionado, pero con una satisfacción íntima tan colosal, que no le cabía en el pecho.

Terminado el mes de convalecencia, Mercedes fué para insistir en su agradecimiento, a casa del doctor S...; pero éste se hallaba en Alemania.

No logrando vencer los plausibles escrúpulos propios de su sexo y de su edad, siente impulsos de escribirle; mas no se atreve a hacerlo, creyendo pecar de osada y de indiscreta.

Pero el primer noviembre siguiente, y aniversario del día en que el eminente médico generosamente la había sacado en sus brazos del sotabanco, remitióle un paquete perfectamente cerrado.

Contenía un hermoso y delicado ramo de violetas, muy estimables en esta fecha, y por el que la pobre muchacha había pagado cuatro pesetas.

Acompañaba al ramo una misiva, conteniendo estas palabras, escritas con una letra y una ortografía *sui generis*:

«A usted le oí decir un día que su flor favorita era la violeta. Acepte, con las adjuntas, el eterno agradecimiento de su segura servidora

MERCEDES R....»

El doctor S..., al abrir el paquete y leer la carta, sintió como un rayo benéfico de alegría íntima, y nuevamente saboreó con deleite en el alma el triunfo obtenido en la pobre huérfana; y colocando las flores sobre la chimenea, sus perfumes inundaron los ámbitos del gabinete del sabio, hasta que de ellas cayó desprendido el último pétalo.

Y durante veinticuatro años, todos los 21 de Noviembre el doctor recibía un regalo semejante.

Mercedes se privaba hasta de comer, si era preciso, toda una semana, para no faltar a este deber que le había impuesto su gratitud.

Y el sabio tenía tal seguridad en el regalo, que todos los años, al llegar la fecha indicada, esperaba y recibía el paquetito consabido, que durante varios días perfumaba el gabinete con dos aromas: el de las flores y el del reconocimiento.

Pero llegado el último aniversario, el doctor lo esperó inútilmente. La semana y un nuevo mes transcurrieron sin que llegase el regalo de la resucitada agradecida.

S..., nervioso, de mal humor, da un día la orden de preparar su coche, y él mismo marcha en busca de Mercedes al último domicilio que ella le había indicado.

De allí faltaba hacia muchos años. Insiste en sus indagaciones, y después de varias visitas infructuosas, logra entrar en la vivienda actual de su agradecida cliente.

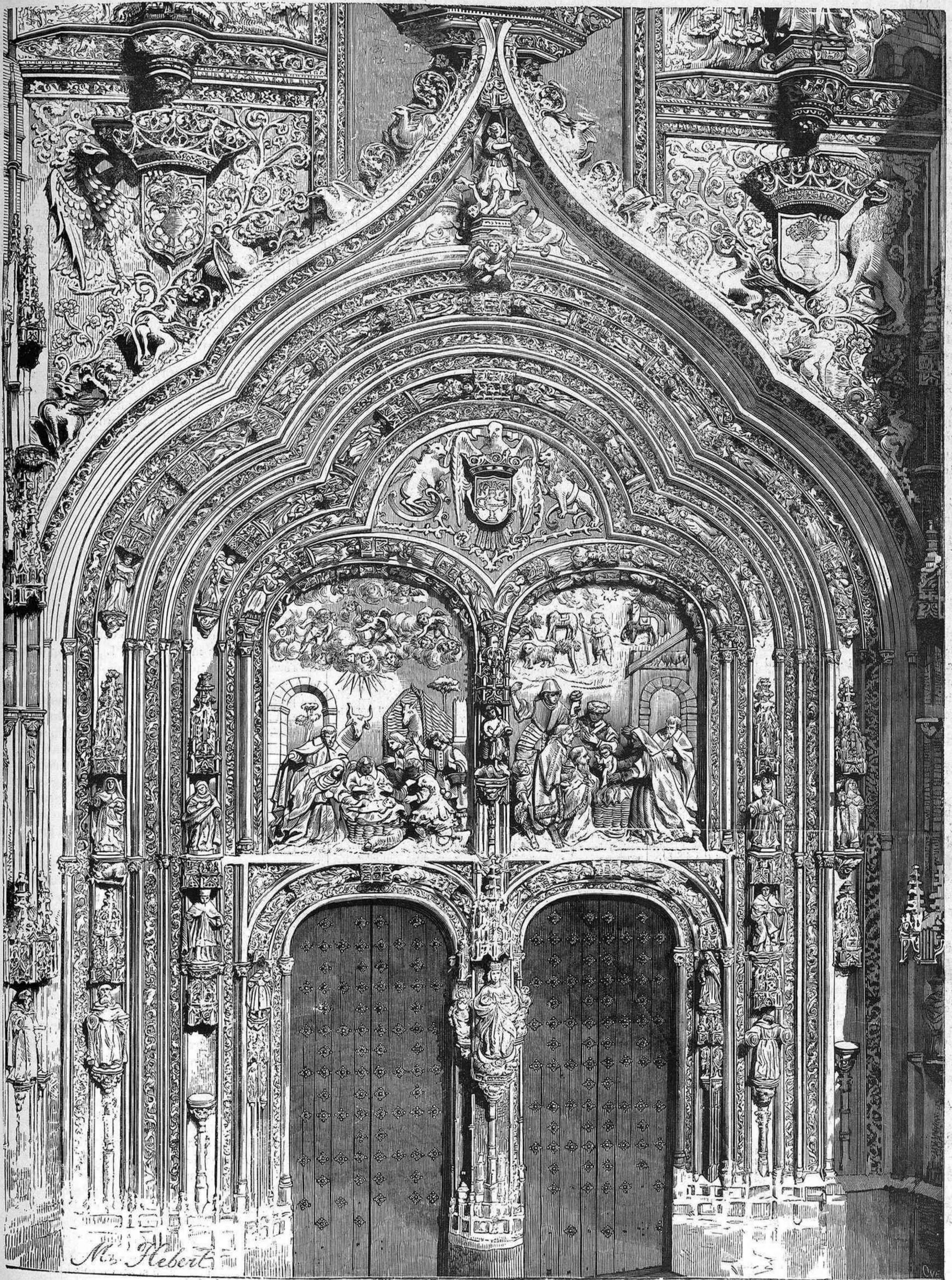
Pero al penetrar en ella, sus ojos contemplaron un ataúd tosco y pobre, y las vecinas de los cuartos inmediatos le dijeron que allí dentro estaban los restos de la que en vida fué Mercedes R...

Hondamente conmovido el doctor S..., sube a su coche, vuelve a la capital, y una hora más tarde regresa al tiempo en que el ataúd iba a ser colocado sobre el carro mortuario.

El ilustre y ya entonces venerable y respetado médico, depositó una magnífica corona de violetas sobre el coche mortuario. Cuando la tarde declinaba, púdose ver desfilar por la solitaria carretera, que al lugar de los muertos conduce, el extraño cortejo fúnebre formado por un carro y un ataúd pobres, y sobre ellos una soberbia corona de violetas. Por todo séquito, la berlina del doctor, y éste ca-



RECOGIENDO LA MUÑECA



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.—PORTADA DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA.

minando silencioso y triste detrás del ataúd. En el terrible momento de caer la caja en la fosa, S... no pudo contener algunas lágrimas que rodaron por sus mejillas.

¡Naturalment! ¡Eran como jirones desgarrados y desprendidos de aquellos triunfos, de aquellos recuerdos tan deleitables de la juventud perdida, para no ser recobrada jamás!

Y también, ¿no pudieron ser un homenaje rendido á una de las más hermosas virtudes, cual es la gratitud?

CESÁREO DEL CASTILLO.

Nuestros ferrocarriles.

(Continuación.)

Bélgica.

Este país introdujo reformas en sus tarifas en los años 1866 y 71; reformas que analiza Mr. Picard en su obra «Tratado de los Caminos de Hierro.» Según este trabajo, la circulación aumentó por virtud de las reformas en un 50 por 100 y los ingresos en 14 por 100.

Inglaterra.

En 1872 y 1875 se realizaron las principales reformas, rebajando la tarifa de primera clase, que era de 12 céntimos, á 9. y la de segunda de 9 á 7. En la Memoria de Findlay, Director de C.^a London and Vort^h Western, leída en el Congreso de los Caminos de hierro de 1889, se analiza el aumento de viajeros é ingresos.

Inglaterra, después de sus últimas reformas y deseando garantir los intereses públicos, y para evitar que las empresas ejerciesen un monopolio irritante, nombró una comisión de ferrocarriles, que en 1872 logró la constitución de un tribunal especial para los litigios entablados respecto á tarifas y transportes. Las ventajas obtenidas fueron inmensas, y aumentaron más cuando, por virtud del proyecto de ley de 11 de Mayo de 1886, se robusteció la autoridad de dicho tribunal, colocando en la presidencia á un magistrado de categoría superior.

Austria.

En Austria la reforma se hizo en 14 de Junio de 1890 y está basada en el sistema de las zonas, pero en número ilimitado.

El resultado de la reforma se dió á conocer en la conferencia de Credik, Presidente de los Caminos de hierro del Estado, en Viena.

Los viajeros en los seis primeros meses de 1889, fueron 12.400.000, y en los seis de 1890, de 17.700.000, el 44 por 100 de aumento,

Alemania.

En Alemania se ha notado que el transporte de los viajeros de las dos clases primeras no es remunerador á pesar de la tarifa elevada de los billetes, y que en cambio, lo es mucho el tráfico de las mercancías.

En 1883-84 los ingresos por viajeros fueron de 21 millones de marcos.

Los dos cuadros siguientes del libro de M. Ulrich demuestran la progresión.

MERCANCÍAS				
Años.	Total en toneladas	Por kilómetro de línea		Por toneladas kilométrica.
		Toneladas kilométricas.	Ingresos en m. co.	
1844...	392.251	31.071	4.026	15.50
1850...	2.255.590	66.106	6.486	7.33
1860...	14.788.641	170.705	13.089	5.16
1869...	51.252.623	368.056	19.641	4.33
1879...	105.114.161	439.337	19.469	

VIAJEROS				
Años.	Total transportado.	Viajeros á 1 kilóm.	Ingresos en marc.	Por viajero ki óm.
1850...	9.241.780	146.324	6.654	4.53
1860...	21.641.083	160.141	7.017	4.25
1869...	61.949.816	221.169	8.316	3.65
1879...	114.402.292	196.843	7.015	3.52

La estadística oficial de 1889-90 da los siguientes datos:

Participación en los ingresos	Distancia.	Ingresos medios,	
		por viaje y viajero.	Por kilómetro.
1. ^a clase.. 1.8 %	89 kilóm.	8.30 M.	7.94 pf.
2. ^a clase.. 15.7 %	43 >	2.23 >	5.17 >
3. ^a clase.. 40.1 %	21 >	0.70 >	3.24 >
4. ^a clase.. 37.2 %	30 >	0.61 >	2.02 >
Militar s.. 5.2 %	>	1.28 >	1.53 >

Millones de viajeros.		Millones de marcos de ingreso.	
1. ^a clase.. 2 empleando	8 %	asientos produjeron	13
2. ^a clase.. 20 >	20 >		75
3. ^a clase.. 175 >	24 >		131
4. ^a clase.. 55 >	31 >		38
262		257	

El máximum de los ingresos procede de la tercera clase y de los recorridos cortos, pues el 85 por 100 del tráfico, equivalente á 169 millones, ó el 65 por 100 de los ingresos, corresponden á las clases tercera y cuarta.

La Cámara prusiana y el Reichstag se han ocupado varias veces en la reforma de las tarifas, mas los diputados liberales vienen pidiendo su rebaja, y se ha llegado ya á que acepte este proposición la Comisión de presupuestos.

M. de Maybach ha propuesto suprimir la cuarta clase; pero reduciendo el precio de la tercera de cuatro á dos pesos fuertes por kilómetro que es el precio actual de la cuarta; el de la segunda clase de seis á cuatro pesos fuertes, y el de la primera de ocho á seis pesos fuertes.

Sin embargo de esto, la clase obrera lo que desea es que siga la cuarta clase pagando uno y medio pfennig en vez de dos pesos fuertes.

MM. Engel y Perrot han defendido, frente á este sistema, el de las tarifas por zonas.

El primero propuso la siguiente tarifa:

	3. ^a clase.	2. ^a clase.	1. ^a clase.
1. ^a zona. 1 á 25 kilómetros...	25 pf.	50 pf.	2 marcos.
2. ^a > 26 á 50 >	50 pf.	1 m.	4 >
3. ^a > en adelante.....	1 m.	2 m.	6 >

El sistema produciría gran rebaja para las grandes distancias, pero no tanto para las pequeñas.

El proyecto de Perron es el siguiente:

	3. ^a clase.	2. ^a clase.	1. ^a clase.
De. de el punto de partida á la 1. ^a estación.....	20 pf.	30 pf.	45 pf.
> > 2. ^a >	30 >	45 >	60 >
> > 3. ^a >	40 >	60 >	1 m.
1. ^a zona: 10 estaciones.....	50 >	1 >	2 m.
2. ^a > 20 >	1 m.	2 m.	4 m.
En adelante.....	2 m. 50	5 m.	10 m.

Este sistema es menos lógico, porque no se tiene en cuenta que, en los países industriales las estaciones están más próximas que en los agrícolas poco poblados.

En Alemania, pues, no ha obtenido gran éxito la reforma por zonas, por ser imposible imponer á un gran movimiento de viajeros una fórmula estrecha, y parecen inclinados los ánimos á sostener la tarifa kilométrica. En Hungría ha dado gran resultado, pues para 17 millones de habitantes, había cuatro ó cinco de viajeros, y hoy llegan ya á 14 millones.

Los alemanes, á pesar de esto, no se han entusiasmado, pues dicen no puede compararse la Hungría, que tiene 49 habitantes por kilómetro cuadrado, y una pobre industria, con Alemania, que tiene 87 por kilómetro.

En Hungría, exceptuando Budapest, no hay ninguna población de más de cien mil habitantes, y en Alemania se cuentan 25 con mayor número.

El sucesor de Maybach, ó sea M. Thielen, se ha declarado contrario á las tarifas por zonas.

Hungría.

Es la reforma más radical la introducida por M. Baross el Ministro de Comercio de Hungría en 1869, reforma que se funda en la aplicación de tarifas por zonas, y en la disminución del precio, á medida que aumenta la distancia. Cada línea se divide en zonas y cada zona tiene una tarifa invariable. Por ejemplo, desde 1 á 25 kilómetros, se paga una peseta en primera clase, 0'80 en segunda y 0'50 en tercera. En los 994 kilómetros que hay de Viena á Brosso se pagaban, según la antigua tarifa, 110 pesetas en primera clase; hoy se pagan 32. Menos se pagaría aún entre Madrid y Barcelona si este sistema se aplicase á España.

Además para obreros y viajeros rigen tarifas especiales, tratándose de pequeñas distancias. Una tarifa de 6'60, 0'30 y 0'20 desde una estación á la inmediata; otra de 0'80, 0'45 y 0'30 de una estación á otra, dejando una sola intermedia.

Como es natural, esta reforma ha provocado apasionadas discusiones, y mientras el *Journal des Chemins de fer*, después de decir que nada es tan contagioso como una idea falsa, si además es sencilla, declara que las Compañías necesitan tarifas remuneradoras; M. Hel-tai en la *Revue du l'Orient*, admite que los viajeros paguen lo que compran, ó sea el servicio que el ferrocarril les hace; pero este servicio, dice, tiene un precio y este precio es la tarifa. Pero ¿esta tarifa se fija como el precio de otra cualquier mercancía con arreglo á la ley de la oferta y el pedido? De ningún modo. El servicio del ferrocarril—excepto cuando se trata de líneas concurrentes que enlazan los mismos lugares—es un monopolio independiente de la libre concurrencia que influye tanto en los precios de todas las mercancías. Las Compañías de ferrocarriles nunca se preocupan en conocer el precio que el público se halla en estado de pagar; solo tienen en cuenta las tarifas autorizadas por el Estado. Es un hecho indudable que las actuales tarifas, que no se han modificado desde que empezaron los ferrocarriles, están en desacuerdo con lo que la experiencia aconseja ya. Parte del público puede pagarlas; con lo que da se sufragan los gastos y se reparten dividendos, y poco importa que haya otra gran parte que no pueda abonar el precio de tarifa exigido.

Pero la cuestión de la reforma de tarifas debe considerarse desde el punto de vista aritmético, á saber; ¿conviene tener tarifas elevadas y pocos viajeros, ó tarifas bajas y muchos viajeros? ¿Una reducción del 50 por 100 en las tarifas puede traer un aumento tal de tráfico, que los ingresos sean los mismos ó acaso mayores? Este es el problema, y hasta hoy no ha podido tener solución satisfactoria, puesto que las opiniones de unos y otros sólo podían basarse en suposiciones.

A esta controversia, creemos debe responderse con los hechos, ó sea con las consecuencias de la reforma extranjera, que son las siguientes:

Desde 1.^o de Agosto de 1888, á la misma fecha del año siguiente, en que no estuvo en vigor la tarifa por zonas, se habían expedido 5.684.845 billetes de viajeros, y 468.822 equipajes, existiendo un aumento á favor de los viajeros de 7.771.467 y 135.939 equipajes.

Los resultados en metálico se traducen por las cifras siguientes: 22.153.056,80 francos como ingreso por viajeros desde 1.^o de Agosto de 1888 á 1.^o de Agosto de 1889, y 923.503 francos por equipajes, ó sean en total francos—

23.076.559,80, que, comparado con el ingreso total del primer año de la tarifa por zonas, da en favor del nuevo sistema una diferencia de 4.981.242 francos.

Toda vez que desde 1.º de Agosto de 1889 hasta igual de 1890 se expidieron 17.456.312 billetes, siendo 7.637.158 para el recorrido ordinario y 5.827.154 para las grandes distancias, y llegando el número de equipajes á 604.761.

Los ingresos por viajeros suman la cifra de francos 26.613.090,70, y francos 1.444.711,10 por equipajes, ó sea en total 28.057.801,80 francos.

Se ha tenido en cuenta al fijar las tarifas por zonas, que hay un precio máximo del que la mayor parte del público no puede pasar por mucho que le interese el viaje. Aun cuando parece que el ferrocarril presta un servicio más importante cuanto más lejos nos transporta, el ministro húngaro entiende que la masa del público no puede pagar más que hasta cierto límite.

M. Baross ha establecido los siguientes precios máximos para cada grupo de zonas: primera clase 8 florines; segunda 5 con 80 kreuzers; tercera 4 florines (el florín vale 2,50 pesetas).

Otra reforma importante se ha iniciado. Los billetes de ferrocarril se venderán en las estaciones de la línea, así como en las oficinas de correos y telégrafos, en los hoteles y despachos centrales. Estos billetes valen para una zona (ida y vuelta) y para todos los trenes, sin periodo limitado. Se podrán utilizar siempre y aun comprarlos para enviarlos á otro punto si se quiere pagar el viaje á otra persona.

EDUARDO VINCENTI.

(Se continuará.)

Vulgarización de la ciencia.

GÉNESIS PROGRESIVO DE LAS ESPECIES ANIMALES SOBRE LA TIERRA

La aparición de los seres animados sobre la tierra es una expresión de fuerzas terrestres en actividad, que en condiciones determinadas han tenido, por necesidad, que producir lo que han producido.

(Burmeister.)

DISCÍPULO

Al explicarme el origen y formación de los mundos y los cataclismos que durante millones de años experimentó el nuestro antes de constituirse como hoy lo encontramos, me ofreciste darme á conocer el origen y formación de los seres que pueblan la tierra, y tenía vivos deseos de que cumplieras tu ofrecimiento; pues aunque me enseñaron que Dios crió en días determinados las diferentes especies vegetales y animales, formando, por último, al hombre de un poco de barro, mi inteligencia se niega á admitir una enseñanza que empuja á Dios, convirtiéndole en artífice que se complacía en ir fabricando varios objetos, invirtiendo en ello diferentes tiempos.

Después de haber conocido la sencilla teoría que explica satisfactoriamente el origen y formación de los mundos por la sola acción de las leyes del universo, mi razón, repito, no puede admitir que para los seres de este microscópico mundo haya tenido Dios necesidad de obrar directamente, en lugar de dejar obrar á las leyes por Él establecidas.

CIENCIA

Tienes razón. En el nuevo concepto que de la ciencia vas adquiriendo, se ha modificado la

idea que tenía respecto de Dios; y aunque el hombre no llegará nunca á tener una idea exacta de la naturaleza íntima de Éste, porque lo finito no puede contener á lo infinito, sin embargo, esta idea se agranda más y se aproxima á la verdadera, á medida que se ensancha la esfera de sus conocimientos. Hoy ya, en lugar de ver á Dios un ser casi personal y humano, que pasa el tiempo en ir creando seres, juzgas que es incognoscible para nuestra limitada inteligencia, y que todo cuanto existe se ha formado en virtud de leyes y causas que el hombre debe tratar de descubrir.

DISCÍPULO

Respecto al asunto de nuestra conferencia de hoy, el origen de los seres de la tierra, creo será difícil que la ciencia encuentre la solución, porque (y aquí viene como anillo en el dedo la vulgar pregunta: ¿cuál fué antes, el huevo ó la gallina?) si el hombre procede de otro hombre, el ave de otra ave y el pez de otro pez, ¿quién creó, ó de dónde salió el primer hombre, la primera ave y el primer pez?

CIENCIA

Tanto por esas, al parecer insolubles preguntas, cuanto porque los conocimientos suministrados por la geología confirmaban el orden con que, según el Génesis, fueran creadas las diferentes especies animales, ha sido admitida la narración de Moisés, aunque tomando los días bíblicos por épocas de indeterminada duración.

Pero desde hace poco más de un siglo, las ciencias naturales han dado pasos de gigante y han arrojado mucha luz en problemas que la inteligencia del hombre en vano quería penetrar.

La biología, la histología, la antropología, la geología, la paleontología y demás ciencias afines, con su cúmulo de observaciones y de descubrimientos, permiten afirmar ya que todas las especies orgánicas (animales y vegetales), han nacido unas de otras por transformismos, ó por evolución progresiva, desde la mónera hasta el hombre, y que para esto ha sido preciso que pasen muchos millones de años.

No es mi propósito darte á conocer todas y cada una de las variedades que han ido apareciendo desde el principio, hasta nuestros días, pues para el concepto que debes formar de la ciencia, será suficiente con una síntesis del progreso de la creación.

DISCÍPULO

Antes de que la hagas, deseo que me contestes á una pregunta.

Creo haberte entendido que cada especie animal se originó de otra análoga inferior; ó lo que es igual: que en el principio había seres de organización simplicísima, y que de éstos, al cabo de mucho tiempo, y en virtud de la gran ley del progreso, se originaron otros de organización un poco más complicada, hasta llegar al hombre.

CIENCIA

Exactamente.

DISCÍPULO

Aparte de algunas ligeras dudas que esto me sugiere, dudas que espero ver desvanecidas con tus sucesivas enseñanzas, ¿de dónde procedieron los primeros seres?

CIENCIA

Hoy la ciencia no vacila en dar la contestación. Nacieron espontáneamente.

DISCÍPULO

Si esto fué así, hoy también se producirán seres espontáneos; esto es, sin nacer de otros.

CIENCIA

Aunque las condiciones biológicas de la tierra son muy diferentes, todavía hay seres que se producen espontáneamente. El musgo, el líquen, muchos zoófitos é infusorios, son una prueba de la generación espontánea.

Nuestro mismo cuerpo, en el momento en que, por la muerte, entra en fermentación pútrida, es origen de millones de seres que no han nacido de otros.

Una vez satisfecha tu legítima curiosidad respecto á esta importante cuestión previa, pasaré á hacerte una rápida reseña del nacimiento progresivo de los seres.

En otra ocasión te hablé de los grandes cataclismos que experimentó la Tierra durante el periodo primario, periodo en el cual todos los elementos se hallaban confundidos, no siendo posible que se manifestase la vida.

Cuando la Tierra se enfrió lo suficiente para que se formara una ligera corteza á su alrededor, los elementos, que hasta entonces habían estado confundidos, se separaron, dando lugar á la formación de la atmósfera, de mares, y de continentes, aunque muy diferentes á los de hoy. Entonces es cuando en el seno de los revueltos mares y en la superficie de la tierra, cargada de limo y otras sustancias, debió formarse el plasma genérico, la materia amorfa, de la cual habían de salir los gérmenes de los primeros seres vivos.

Esta materia amorfa es un perfeccionamiento de la materia inorgánica, ó el tránsito del reino mineral al vegetal y animal, pues ya sabes que el análisis de la molécula vegetal, no da otro resultado que una combinación del oxígeno, hidrógeno y carbono, y el de la molécula animal, la resultante de estos tres elementos, con la adición del ázoe.

Los primeros seres orgánicos fueron de extremada simplicidad en su estructura. Los musgos, hongos, líquenes, helechos y plantas herbáceas, fueron los primeros vegetales, como los zoófitos, radiados y pólipos fueron los primeros seres del reino animal que aparecieron sobre la tierra por generación espontánea.

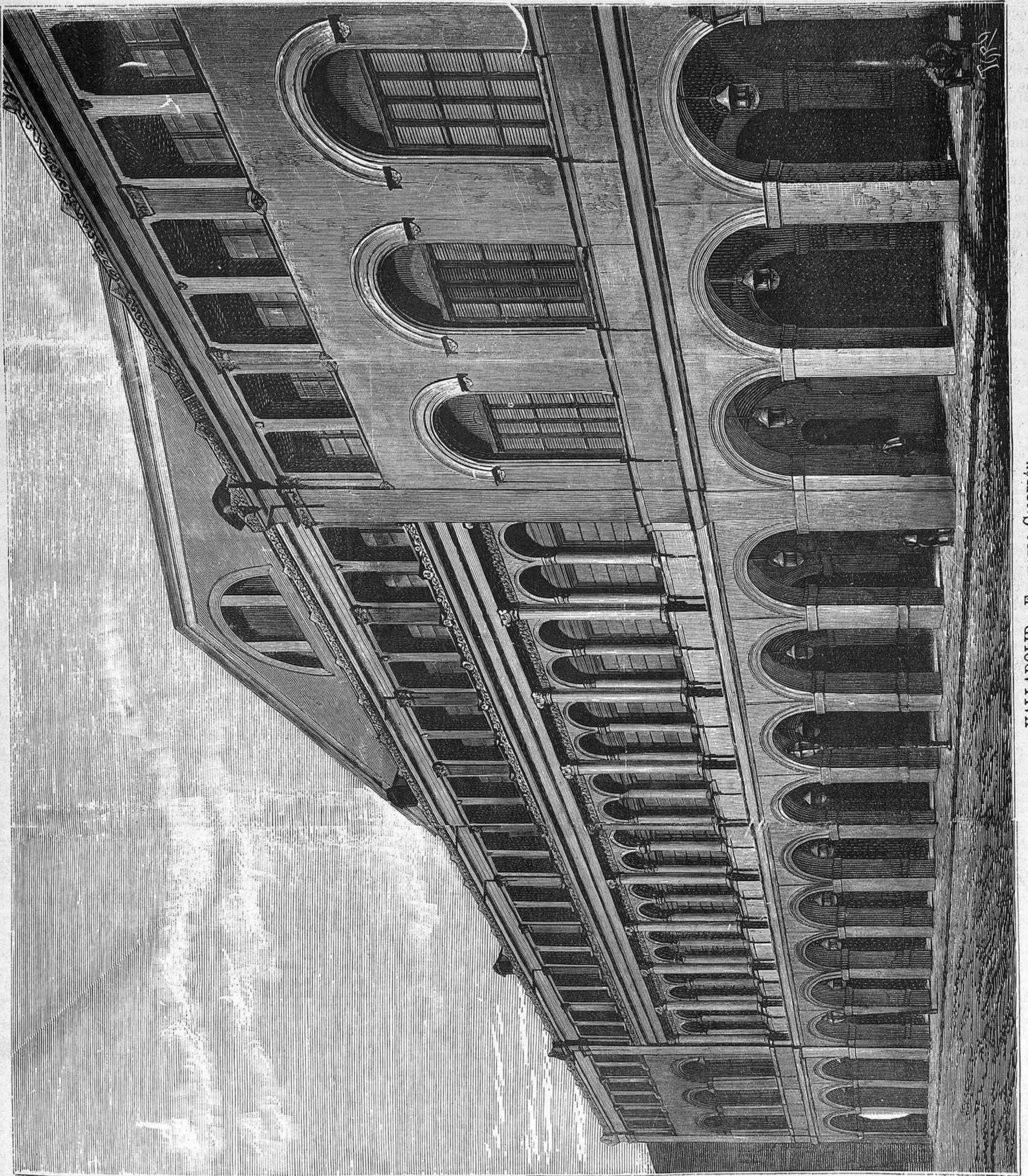
La Tierra, durante este periodo, llamado de transición, pero que debiera con más propiedad apellidarse *genérico*, cuya duración no se puede precisar, aunque sí se puede afirmar que no fué menor de un millón de años; la Tierra, repito, sufrió grandes cambios en sus condiciones biológicas, y por la ley de la Naturaleza, que ya conoces, «la necesidad crea los órganos», en los nuevos seres que nacían, se iniciaban órganos de que carecían los anteriores, constituyendo á la larga, y por este sencillo medio de evolución, otras especies más perfectas.

De los zoófitos, espongiarios, conchas, moluscos, cefalópodos y otros seres que pudiéramos llamar primarios, nacieron los peces; de éstos, los reptiles alados, los cuales, á su vez, dieron origen á las especies de pájaros; éstos, á los cuadrúpedos; los cuadrúpedos, á los cuadrumanos, y de las especies más avanzadas de los bimanos, ó sea de los monos antropomorfos (formas humanas), se originaron las diferentes razas humanas, que son los seres superiores de la escala animal.



EL INVIERNO EN RUSIA.—Efectos del frío.

111111



VALLADOLID.—EL TEATRO CALDERÓN.

DISCÍPULO

No es ésta la primera vez que tengo conocimiento de esta opinión; pero también he leído que si bien es una verdad que todas las especies forman una larga cadena, cuyos anillos tienen sus puntos de semejanza con el que le precede y con el que le sigue, también lo es que á veces está interrumpida esta cadena; es decir, que no se encuentran, ó no existen especies animales que sirvan de enlace de una á otra especie.

CIENCIA

Eso depende de varias causas. Las dos más principales, son: que la evolución no se efectúa siempre en línea recta y fija, sino por bifurcaciones, como las diferentes ramas de un árbol, y que así como la necesidad crea los órganos, también es ley de la naturaleza que «lo defectuoso y lo inútil, tiende á desaparecer.» De aquí que muchas especies intermedias, cuya existencia no tenía otra razón de ser que servir de origen á otras más superiores, se han extinguido. Tal ha sucedido con muchas clases de reptiles alados, que ya no existen, pero cuyos fósiles han sido descubiertos; y esto lo comprenderás fácilmente si tienes en cuenta que en los largos periodos que los geólogos llaman de transición, secundario y terciario, en que fueron apareciendo todas las especies animales, por lo menos, hasta los cuadrumanos, la Tierra sufrió frecuentes cataclismos, que modificaban esencialmente las condiciones de la vida.

DISCÍPULO

Como son tan grandes las diferencias fisiológicas que existen entre el hombre y el mono, te agradecería me explicases de dónde proceden esas diferencias, siendo así que, según tú opinas, el mono fué el progenitor del hombre.

CIENCIA

Con mucho gusto lo haré en la siguiente conferencia.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

El capitán del siglo.

Sobre la Europa atónita imprimía su planta audaz el genio de la guerra, aquel que en cien combates victoriosos impuso al mundo voluntad suprema.

De Rusia helada en la apartada zona, de Africa ardiente en la región extensa, do quiera el Corso con seguro paso dejaba el rastro de triunfante huella.

A su voz los espacios recorrían las imperiales águilas francesas y ejércitos sin fin, conquistadores alzaban invencibles sus banderas.

«¡El globo es mío!»—en su delirio bélico dió una vez, desde su solio, el déspota, y asiendo el mapa, con febril mirada, fijó la vista en la nación Ibérica.

Entonces, en la frente del tirano se vió estereotipar sombra ligera, que aumentando en matices más oscuros, nubló su mente con fatal idea.

Y era que dando el sol á su fortuna tintes dorados en la Europa entera, tan solo en un rincón del Occidente, con mengua suya, se tornaba negra.

Trémulo de ira, su convulsa mano, rasgó la carta y la tiró soberbio, y alzóse para hollar con ciego encono los dos fragmentos que á sus pies cayeron.

Mas al poner la planta sobre España movióse el trono en conmoción violenta, y el esfuerzo de un pueblo independiente con rudo empuje le arrojó por tierra.

Del Dos de Mayo el formidable grito, dió á sus cimientos sacudida inmensa... De Waterlío y Bailén, al ronco estruendo, cayó hecho astillas, derribando al César.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Sección de espectáculos.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO: *Lucrecia Borgia*, *Rigoletto*, *Il Trovatore*.—ESPAÑOL: *Judit de Welp*, de don Angel Guimerá.—Estrenos en la PRINCESA y en ESLAVA.—CIRCOS DE PARÍS y COLÓN

¡Medrados tiempos alcanzamos! exclamarán, y con razón, las Empresas teatrales.

Efectivamente: los vientos que corren no permiten en general á las familias ocuparse con desahogo y libertad en divertirse.

El pavoroso problema social está sobre el tapete: de él se ocupan todos, desde el estadista, el pensador y el filósofo, hasta el *burgués* acomodado, la clase media y las inferiores de nuestra carcomida y desquiciada sociedad. Sobre la amplia y compleja cuestión sociológica se cierne el monstruo de la anarquía, envuelto en la terrible, oscura y traidora nube de la dinamita.

A poca gente le quedan ganas de divertirse sus ocios en los teatros, cuando en cercano porvenir contempla aterradoras amenazas.

La sociedad está en peligro, y la capital de Francia da triste ejemplo de los frutos que produce el sistema del terror, por manos criminales empleado. Este estado de cosas ocasiona la paralización más lamentable, y se resienten, como es natural, los teatros en primer término. ¡De Dios nos venga el remedio!

A pesar de todo, la animosa empresa del teatro del Príncipe Alfonso procura imprimir la mayor variedad posible á sus espectáculos. Tres óperas, nada menos, se han cantado durante la última decena: *Lucrecia Borgia*, *Rigoletto* é *Il Trovatore*.

Lucrecia Borgia, esa admirable partitura de Donizetti, ha alcanzado, en general, una interpretación muy aceptable.

La señora Bassi, cuyo mérito y facultades hemos tenido motivo de celebrar como se merecen antes de ahora, repuesta ya de su indisposición, interpretó la parte de la protagonista con mucho acierto, probando que es una buena cantante y oyendo aplausos calurosos en el dúo del primer acto con el tenor, en el de bajo y *mezzo-soprano* del tercero, y en todo el último, en que desplegó sus aptitudes dramáticas.

Por su parte, el tenor Sr. Emiliani cumplió como bueno, cantando con discreción y acierto.

La señora Meyer contribuyó al conjunto de la obra cuanto pudo; por lo que toca al bajo Sr. Visconti, hizo un *ducca Alfonso* muy acertado.

La interpretación de la popular ópera de Verdi, *Rigoletto*, también ha conseguido merecer excelente acogida por parte del público.

La señorita Buireo, cuyo mérito ya hemos apreciado en el teatro Real, es una soprano de buenas facultades y excelente escuela de canto.

Dijo todo su papel de Gilda con sumo acierto, y se hizo aplaudir en varias ocasiones.

El tenor Emiliani cantó con bastante discreción y mereció aplausos en la balada del acto primero, en el dúo con la tiple, del segundo, y en la canción y célebre cuarteto del último.

Mas los honores de la representación correspondieron de derecho al baritonó Sr. Scaramella, que confirmó el juicio que ya había merecido al público, demostrando que no sólo es un buen cantante sino, un consumado artista. Se hizo aplaudir con entusiasmo en la *cavatina* del acto segundo, en el gran dúo con la tiple, del tercero, y en el famoso cuarteto, que

hubo de repetirse entre grandes y ruidosos aplausos.

También el bajo Sr. Visconti, en su corto papel de Sparafucile, nada dejó que desear.

Los coros, bien; y perfectamente la orquesta bajo la dirección del maestro Spetrino.

A pesar de estar oída hasta la saciedad la ópera de Verdi, *Il Trovatore*, su ejecución la hizo en extremo agradable, pues algunos de los artistas que en ella tomaron parte compitieron con ventaja con muchos á quienes hemos oído interpretar la popular partitura en el teatro Real.

La señorita Laborda cantó como consumada artista la difícil parte de Eleonora, poniendo de relieve sus excelentes facultades de tiple dramática, y haciéndose aplaudir con entusiasmo en la *cavatina* y en la grandiosa escena del *Miserere*.

En general también agradó la señorita Meyer, que hizo una Azucena muy aceptable.

El tenor Ortisi, á quien hace ocho ó diez años aplaudió el público en el regio coliseo, dejó algo que desear, sin duda por el natural orgasmo de volver á presentarse desempeñando una parte tan difícil como la del protagonista en esta obra.

En cambio el héroe de la noche fué el baritonó Scaramella, que hizo un conde de Luna irreprochable. Este artista es un cantante de mucho mérito, que agrada más en cada ópera en que toma parte. En su aria del acto segundo alcanzó una justa y merecida ovación.

La orquesta y los coros, bien.

En los momentos en que escribimos estas líneas, se anuncian para ponerse en escena, á la mayor brevedad, las grandiosas óperas *La Africana*, *Los Hugonotes*, y *Roberto el Diablo*.

El celo y actividad de la Empresa son dignos del favor que el público la dispensa, llenando casi todas las localidades.

Sólo por cumplir la palabra que dimos en nuestro número anterior á los benévolos lectores, diremos algo acerca del drama trágico de D. Angel Guimerá, *Judit de Welp*, estrenado con poca fortuna en el clásico teatro Español.

La obra del tan justamente celebrado autor del magnífico drama *Mar y cielo*, que dió cuarenta ó cincuenta representaciones al comienzo de la temporada, es un grandioso conjunto de rasgos hermosos, atrevidos conceptos, y errores y confusiones lamentables.

La exposición difusa, oscura y maltrazada en el acto primero, permite al espectador entrar de lleno en la obra, la cual después se desarrolla con tan violentos recursos, algunos falsos, que aquel confuso *canevas*, como en estilo figurado dicen los franceses, ni interesa ni conmueve al público.

Todos los caracteres son repulsivos y carecen de grandeza, á excepción del de la joven é inocente víctima de aquel enjambre de monstruos, que hacen de la corte de Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno, un redil de fieras ó rameras.

Quizá lo repugnante del cuadro, más que otros efectos de que prescindimos, pues no gustamos de poner en práctica el proverbio de *á moro muerto gran lanzada*, haya influido en parte al mal éxito de esta obra, en la que hay, sin embargo, mucho bueno.

La ejecución, á pesar de los esfuerzos de Ricardo Calvo y Donato Jiménez, no logró evitar el naufragio.

Estos días se ha estrenado un drama de gran espectáculo, titulado *El día memorable*, exornado con extraordinario lujo de decoraciones y trajes. Ya hablaremos de él.

En los demás teatros nada ha ocurrido de particular en la pasada decena.

En la Princesa se ha estrenado con buen éxito una pieza, en un acto, arreglo del francés, por D. Rafael Liern, que lleva por título *Entre verde y lila*, la cual tiene escenas cómicas y situaciones interesantes; habiendo sido muy bien interpretada por la señora Lamadrid y los señores Manso y Peña.

También en Eslava ha tenido lugar, con buen éxito, el estreno de un sainete cómico-lírico, en un acto, letra de D. Calixto Navarro, música del maestro Nieto, en el que hay tipos llenos de gracia, y números musicales muy agradables.

Los Circos de Parish y de Colón compiten esta temporada, dando gran variedad á los espectáculos y ofreciendo cada noche presentaciones de verdaderas notabilidades.

En el primero, además de los difíciles ejercicios de dislocación del árabe Hassán, los de fuerza de las hermanas Sansoni, la notable Teresa Amorós, los clowns musicales y la valiente domadora de cocodrilos, ha debutado la amazona baronesa de Kadem, que es una ar-

tista sin rival en su clase, y que conquista todas las noches entusiastas ovaciones.

El Circo de Parish está como en sus mejores tiempos, llamando la atención sobremedera el funámbulo español Sr. Caicedo, que ejecuta verdaderos prodigios en el alambre.

En el Circo de Colón, los anillistas Mansini y Mendoza, las simpáticas Dolinda de la Plata y Pilar Jarques, el famoso domador norteamericano Mr. Thompson, con sus cinco elefantes amaestrados, que tocan diversos instrumentos y ejecutan ejercicios maravillosos, y todos los demás artistas contratados, llaman en extremo la atención, en términos que es difícil encontrar localidades.

Las Empresas de ambos Circos están de enhorabuena.

ALFONSO BUSI.

Retazo.

Al párroco de un pueblo, varón santo, de gran calma y amplísima conciencia, una noche de Enero, en que de frío se helaban las palabras á cualquier, le fueron á turbar su dulce sueño, por encargo de cierta pobre vieja que, presa de terrible pulmonía, veía aproximar su hora postrera. Subió el ama á su cuarto, y al decirle que quiere confesar aquella enferma, el sacerdote, bestezando, dijo:

—Que aguarde al cumplimiento de la Iglesia.

J. RODAO.

Libros remitidos á esta Redacción

POR SUS AUTORES Ó EDITORES

Tratado de puentes militares y operaciones tácticas en el paso de ríos, por el comandante capitán de artillería don León Martín y Peinador.—Obra declarada de texto para la Academia de aplicación de Artillería por Real orden de 16 de Diciembre de 1890.—Un tomo en 8.º y un atlas de 19 láminas con 234 figuras.—Madrid, 1891.

Biblioteca de la Provincia.—Poquelo de Alarcón, por D. Acacio Cáceres y Prat (cronista de *El Vierzo*).—Obra patrocinada por la Exema. Diputación de Madrid.—Madrid, 1891.

EL Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de neumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebre.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París 29, rue Jacob.

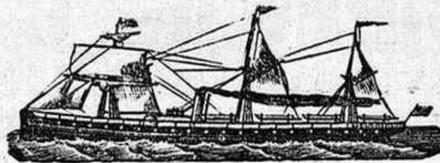
EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO Adherente, Suavizante, Invisible PREPARADO POR VIOLET 29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantánea esmente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plazuela de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 0.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de **Gualterio Kuhn**, Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
 PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
 Y HOSPITALES MILITARES
 DE
Villasuso, Muela y Compañía.
 SAN IGNACIO,
 ENTRE SOL Y MURALLA
 HABANA
 Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibotide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

DE LA VIDA

Novelas cortas.

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de Paris, para a Perfumeria Frera, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1



LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso. B^o St-Denis, 16

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán, de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

CATÁLOGO, 50 CENTIMOS

(En sellos de correos.)

The Publishing Office. Amsterdam.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon. 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, núm. 3 quintuplicado.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

J. M. BORJES Y C.^a

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Enfermedades del Estómago ELIXIR GREZ Gastralgia Anemia Dispepsia Pérdida del Apetito Vómitos Diarrea crónica TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPINA Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias. POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

TESORO VITAL

INDISPENSABLE PARA ENFERMOS, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, ETC.

MATEU DEL CAÑO Y COMPAÑIA

PRODUCTOS DE CARNE

Privilegio exclusivo por 20 años en España y Extranjero.

Chocolates, vinos, dulces, sopas, etc., etc.

Depósito general:

CALLE DEL BARQUILLO, 6

GRAN FÁBRICA DE DULCES DE MATÍAS LÓPEZ Premiada con 8 medallas. UNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran curso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compito en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

MATÍAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiados con 40 medallas. De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España. Oficinas: PALMA ALTA, 8. Depósito central: MONTERA, 25.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delgado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y duros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario. — En las Perfumerías PASCUAL, FRERES, INGLESA, "RODOLFO", etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LA FORT, etc.